
Revista
Insurreción
Edición No.538
Julio/18/2016



SUMARIO



El Fiscal Empleado de las

Transnacionales

Decía el maestro Salustiano Tapias que "la ley es para los de ruana y pata al suelo", para referirse al sesgo con el que el aparato judicial colombiano, define los castigos por la comisión de algún delito.

Esta verdad, dicha por el humorista y padre del actual Fiscal, está más vigente que nunca, pues hemos visto cómo en los años recientes, entre escándalos y vergüenzas, la justicia se ha dedicado a acusar, juzgar y condenar a los pobres y a proteger y ocultar con largas sábanas de impunidad los delitos de los ricos y poderosos, incluidos militares y empresarios transnacionales.

Muchos fiscales, jueces y policías han sido protagonistas de enriquecimiento ilícito, sobornos, 'chuzadas' y abusos de poder, al tiempo que han sido un brazo adicional, junto a las Fuerzas Armadas, para perseguir dirigentes sociales y de izquierda. Laxos, al momento de perseguir y juzgar a los paramilitares y militares incursos en crímenes de Lesa Humanidad, se muestran duros contra luchadores sociales o gentes del pueblo, que roban un pan para su familia. Libres, se pavonean desde hace años Uribe y sus secuaces; libre está el criminal de guerra que barrió a sangre y fuego el Palacio de Justicia; libres se dejaron ir al exterior al desfalcador Arias inventor del chanchullo de Agro Ingreso Seguro y Restrepo el psiquiatra de Uribe.

La elección de Néstor Humberto Martínez, hace prever que se van a profundizar tanto la crisis de la justicia ordinaria, como la carcelaria. Fiel exponente del estamento leguleyo, Martínez llega con el aval de la derecha y más a la derecha, porque Santos, Vargas Lleras y Uribe se sienten bien representados; al tiempo que las corporaciones transnacionales, ávidas se lanzarán a hacer nuevos saqueos en el post acuerdo de paz; ya se frotan las manos ante los esguinces legales, que podrán realizar para acrecentar sus ganancias, pues Martínez su ex empleado, les dará todas las ventajas que demanden.

El nombramiento del nuevo Fiscal vuelve a sacar a la luz pública, el mecanismo llamado "la puerta giratoria", por medio del cual,



encumbrados empleados de las empresas multinacionales pasan a asumir altos cargos en el Estado, para luego de un tiempo, regresar a la gerencia de los capitales foráneos. Muchos cuestionan este espurio mecanismo, en cuanto lesiona la soberanía nacional; sin que esta indignación logre aún convertirse en un impedimento, que lo prohíba la ley.

Cuándo Martínez dice post conflicto está diciendo negocios, cuando dice anti corrupción está diciendo impunidad, y cuando dice seguridad jurídica debe entenderse soborno.

Con un aparato de justicia politizado a favor de la oligarquía y las transnacionales, Martínez será una pieza clave en la etapa de post acuerdos que se abre en el país, la cual la oligarquía afronta con un anti democrático Código de policía, unas Fuerzas Armadas en pleno crecimiento y una Fiscalía que de entrada se sabe corrupta y venal.

El inolvidable padre del recién nombrado Fiscal, nunca se cansó de recordarnos a los colombianos y colombianas, lo indispensable que es mantener "un higiénico nacionalismo", legado invaluable para nuestra sociedad, que debemos cultivar, pese a que su hijo, sea un contra ejemplo de esta virtud ciudadana.



Cómo Tapan el "Hueco Fiscal"
De $34,4 Billones



Equipo Comunicaciones Delegación de Paz



“Esta es una Democracia de Mentira”

El Equipo de comunicaciones de la Delegación de diálogo, presenta la entrevista a tres integrantes del Comando Central, hecha con ocasión del aniversario 52 del surgimiento del Ejército de Liberación Nacional.

CON EL ACUERDO DEL CESE BILATERAL, PACTADO EL 23 DE JUNIO ENTRE SANTOS Y LAS FARC, ¿CUÁNTO SE ACERCA EL FIN DE GUERRA EN COLOMBIA?

Pablo Marín: El fin de la guerra en Colombia se acerca cuando el gobierno de turno, en este caso el de Juan Manuel Santos Calderón, muestren voluntad hacia los cambios estructurales del país. La frase que dijo el presidente Santos es muy cierta: “termina la confrontación con las FARC”... y este mismo día se fortalecían las luchas sociales donde el Estado reprimía al pueblo, que estaba reclamando sus derechos y exigiendo cambios políticos, cambios sobre el respeto a los derechos humanos y donde exigían bienestar social, que el Estado se ha negado a que el pueblo tenga derechos.

No podemos nosotros ir a decir que con un proceso de paz con una guerrilla, ya se acabó la guerra, ya se acabó la lucha; porque los movimientos sociales no van a permitir que -así nosotros como insurgencia hagamos acuerdos sin participación de la sociedad-, sean obligados a someterse a lo que ellos no pueden, por razones lógicas de lo que les corresponde.



Los Estados y los gobiernos deben darle al pueblo -quien es el propio dueño de la vida y de los recursos naturales de un pueblo-, que no pueden permitirse que estén en manos de unos pocos, dentro de la represión del capital, que es lo que hasta hoy hemos vivido como colombianos, y es la razón por la que nosotros estamos luchando como insurgencia, para el derecho del pueblo y para la revolución colombiana.

52 AÑOS DESPUÉS DE HABER NACIDO EL ELN, ¿SIGUEN CONSIDERANDO VÁLIDA LA LUCHA ARMADA?

Nicolás Rodríguez. Así es. Sigue siendo válida la consigna del sacerdote Camilo Torres Restrepo, cuando dijo que “las vías legales para ascender al poder están cerradas”. Hoy podemos ver esto traslucido en tres asuntos, a manera de ejemplo:

El primero, la actitud violenta contra las luchas populares de manera que son altamente reprimidas, pero además no logran trascender, porque lo que se hace y lo que se acuerde, el gobierno o los gobiernos lo anulan, lo opacan o lo desconocen en la práctica.

En segundo lugar, está el fenómeno del paramilitarismo, así hoy digan que “no existe”. Existe a plenitud y es un chantaje para la oposición, de manera que ese es el otro fenómeno.

Y el tercero, el sistema electoral colombiano, es un sistema como se dice popularmente en

Colombia, con "la ley del embudo": lo ancho para las oligarquías, porque gozan de todas las garantías para el desarrollo de sus actividades electorales, y lo estrecho para la izquierda, quien nunca logra ascender porque este sistema es amarrado y clientelista.

Pero esos son apenas tres ejemplos. La realidad es que en Colombia hay un sistema de dominación amarrado, hay un sistema constreñido que no le permite a la izquierda –y como dijo Camilo, a la clase popular-, ascender, porque la democracia es más una democracia de mentira, que una democracia real. Esa es la realidad y por eso las condiciones de hoy siguen siendo las mismas, que motivaron la lucha armada revolucionaria, por las cuales se alzó en armas el Ejército de Liberación Nacional.

¿NEGOCIAR UNA SALIDA POLÍTICA AL CONFLICTO ES PROPONER UN PACTO SOCIAL, ¿CON ESTA DECISIÓN DEJARÍAN A UN LADO LA LUCHA DE CLASES?

Pablo Beltrán. Esto de la lucha de clases, no sólo es un invento de Carlos Marx. No hace mucho un multimillonario –creo que se llama Warren Buffet–, dijo que "esta es una guerra de clases y (que ellos) la estaban ganando". Esa es una idea que tienen los multimillonarios, de cómo son las cosas en este mundo; ¿qué nos corresponde a los pueblos?: enfrentar esto, resistir esto.

Cuando en Colombia decimos de paz, reconciliación, salida política, estamos diciendo: van a permanecer las diferencias de clase, va a permanecer el conflicto, pero intentemos resolverlo de una manera no violenta. De ahí la consigna –y esto quedó escrito en los Acuerdos del 30 de marzo-: "Vamos a sacar la violencia de la política". De nuestra parte esa es la disposición que tenemos. La del gobierno está interrogada. Siguen habiendo asesinatos y persecución de líderes sociales, de derechos humanos, ambientalistas.

En la protesta social reciente, hubo tres indígenas muertos, cientos de detenidos y apaleados. Entonces, esa voluntad de que logremos cierta conciliación, o como se dice, una reconciliación de la familia colombiana, necesita de dos partes: el régimen-la oligarquía y el pueblo. Si cada uno queremos es posible. Y si no, pues esto va a seguir. Nuestra disposición al sentarnos a la Mesa es buscarle esa salida política al conflicto.

EL GOBIERNO NO QUIERE ABRIR LA FASE PÚBLICA DE NEGOCIACIONES Y TIENE CONGELADA LA MESA. ¿EL ELN VA A SEGUIR INSISTIENDO EN LA BÚSQUEDA DE LA PAZ?

Pablo Marín. El Ejército de Liberación Nacional, desde que nació, lucha por la paz. Y en este gobierno del presidente Juan Manuel Santos, quien ha planteado la búsqueda de la paz para Colombia, nuestra Organización, en el Quinto Congreso del 2015, estableció los caminos y orientó las directrices, para los diálogos con el presidente Juan Manuel Santos. Ha sido él quien ha suspendido los acuerdos, que están establecidos dentro de la fase exploratoria, y nos ha condicionado con unas definiciones unilaterales, que no están dentro de los Acuerdos de la Agenda.

Nuestra Organización, en cabeza del Comando Central, ha estado, está y estará en la búsqueda de la paz; y, dentro de los diálogos que corresponden con un Estado o el gobierno que lo dirija, y que permita los procesos naturales, de un proceso de diálogos hacia la paz.

¿CUÁLES SON LOS PARECIDOS Y LAS DIFERENCIAS, ENTRE EL DIÁLOGO QUE HACEN LAS FARC Y EL DEL ELN?

Nicolás Rodríguez. Nosotros hemos dicho, que respetamos el proceso de paz que desarrollan los compañeros de las FARC con el gobierno; los compañeros son soberanos para encontrar o para caminar por el proceso que ellos consideren. Pero si hay que decir, que el proceso

Por una cultura de Paz basada en la resistencia

que considera el ELN, acertado o correcto, para dialogar con el gobierno en búsqueda de la paz, tiene importantes diferencias. Yo señalaría una, creo que es de las más importantes. Nosotros concebimos que en un proceso de paz auténtico en Colombia, no puede estar ausente la sociedad colombiana. Por el contrario; la sociedad, sobre todo, la excluida del poder, debe ser protagónica en un proceso de paz.

Es la sociedad quien ha tenido que vivir el conflicto, lo ha padecido, padece la guerra. Pero además nosotros no tenemos el derecho a decidir por ella. Son los pueblos los que hacen la historia. Son los pueblos quienes producen los grandes cambios y son ellos los que tienen que ser protagónicos en los cambios. De manera que la paz, como un asunto nodal de la vida colombiana y del futuro en Colombia, requiere la participación protagónica de la sociedad. Nosotros le apostamos a eso. Si no es así, para nosotros, el proceso de paz no llega a ninguna parte.

Nosotros no estamos dispuestos a aceptar un proceso donde la sociedad sea excluida, y cuando hablamos de la sociedad, nos referimos a las víctimas, a los millones de pobladores que viven en las zonas de conflicto, a las grandes barriadas populares de las ciudades, a la gente exiliada, que lo hace por la guerra, y así sucesivamente.

Además, nosotros tenemos una Agenda, pero en esa Agenda es trasversal en su contenido la participación de la sociedad; porque sin ella, nosotros no vemos garantías de éxito. Es decir, el triunfo del proceso de paz, y el triunfo de la paz en Colombia, lo logran los colombianos y las colombianas de esta sociedad, sobre todo la excluida, y sino, no es posible alcanzarla. Para nosotros, ésta es una de las grandes diferencias, con el proceso de los compañeros de las FARC.

¿CÓMO EXPLICA QUE EN ESTE 52 ANIVERSARIO DE SU SURGIMIENTO, EL ELN PARTICIPA EN UN PROCESO DE SOLUCIÓN POLÍTICA AL CONFLICTO? ¿DÓNDE QUEDA EL DERECHO A LA REBELIÓN?

Pablo Beltrán. Sentarnos en una Mesa de diálogo con el gobierno del presidente Santos es la muestra de que queremos buscar esa salida no violenta. Y cuando se leyó el Acuerdo de Agenda en Caracas, el 30 de marzo, esa es la demostración de que tenemos la voluntad de buscar una solución pactada, entre las dos Partes. Eso puede funcionar y no puede funcionar.

¿Por qué no puede funcionar? Porque después que Usted firma cosas, hay que implementarlas, hay que concretarlas. Entonces, de nada sirve... por ejemplo, los compañeros de las FARC acaban de hacer un acuerdo muy importante de cese bilateral y después vendrá un acuerdo final; pero si la implementación es tacaña y es mezquina de parte del régimen, pues los compañeros van a estar defraudados, y muchos van a decir, "nos incumplieron". Entonces, que esto se lleve a la práctica de una solución política, depende si de que se escriban acuerdos, pero ante todo depende de hechos, de cambios y de transformaciones. Si eso no ocurre en Colombia, los meros papeles firmados no nos van a resolver el problema.

Si el gobierno, el régimen y las clases dominantes cumplen, todo este proceso de solución política avanzará; pero si incumplen, pues necesariamente el pueblo otra vez va a tener una resistencia armada. Ahora tiene una resistencia con la protesta social y la va a seguir teniendo porque el conflicto va a seguir. Entonces, a lo que aspiramos es que el conflicto lo resolvamos de una manera no violenta; y si, se logran llevar a la práctica los pactos que estamos buscando, pues ya no habrá necesidad del alzamiento armado. Pero si eso no se lleva a la práctica -esas transformaciones y esos cambios-, pues la rebelión seguirá estando al orden del día.

Nosotros insistimos mucho en una consigna: vamos a seguir puliendo, a seguir desarrollando "una cultura de paz basada en la resistencia". Que significa: si el régimen, las clases dominantes se disponen a ceder en sus privilegios y a que haya una redistribución, no solamente de la riqueza sino del poder, por supuesto que se le quita la base a la resistencia armada. Pero si ellos se siguen atrincherando en unas "líneas rojas" y dicen: "esto no me lo cambien y esto no me lo toquen", quiere decir que están sembrando la semilla de nuevas resistencias, no solamente de la protesta social, sino de resistencia y alzamiento armado.



Martín Calle Correa

La Paz Debería ser **Contagiosa**

LMuchas son la visiones e iniciativas de paz que se han venido tejiendo durante décadas, casi siempre a la par de los intentos fallidos de diálogos entre las insurgencias y los consecutivos gobiernos; algunas cuestionables por los intereses que persiguen, otras de máximo valor ético y sinceridad democrática. Casi todas efímeras o coyunturales.

En la actualidad, alguien dijo que "la paz no es parte de la coyuntura, sino la coyuntura misma", y ahora con el eventual acuerdo definitivo de paz entre el gobierno colombiano y las FARC, ésta es una verdad de puño.

También lo es que 25 de las más importantes iniciativas de paz que se juntaron para tratar de encontrar una visión de paz común, a pesar de sus diferencias encontraron que existían por lo menos tres acuerdos sobre los cuales podrían dar rienda suelta a una Campaña, que tocara el corazón de la sociedad y generara un ambiente favorable a la construcción de la paz. Esos tres acuerdos son:

- ☑ Apoyar el SÍ en el plebiscito que se llevaría a cabo para refrendar los acuerdos con esta organización hermana.
- ☑ Impulsar la participación de la sociedad en la construcción de la paz con todas las insurgencias.
- ☑ Llevar a cabo todos los esfuerzos para que el gobierno y el ELN instalen oficialmente la mesa de negociación anunciada y cuya Agenda ya fue acordada y dada a conocer.

A esta campaña se sumaron congresistas, líderes políticos y personalidades.

La primera prueba de fuego de esta Campaña es su lanzamiento en medio de la Gran Marcha Carnaval de este 15 de julio, en las principales ciudades y regiones del país. De gran valor es esta iniciativa que saludamos. No sobra en Colombia ningún esfuerzo para que la gente, el pueblo, y todas las personas organizadas o no políticamente, se expresen y participen en favor de una paz de acuerdo a sus convicciones. Porque seguramente esta Marcha se verá adornada por todo tipo de consignas, que desean una paz del estilo que la sueñan.

No hay que aguar la fiesta, hay que participar y exigir una paz con justicia social, y por supuesto agitar los anhelos plasmados en la Campaña, que denominan "La Paz SI es Contigo, Vamos por Más". Una muy bonita forma de convidar a la participación.

Sin embargo no podemos llamarnos a engaños. A nuestro juicio ya el mismo gobierno y los enemigos de la paz vienen aguando la fiesta hace rato. El tratamiento que las Fuerzas Armadas a órdenes del presidente Santos, que es parte firmante de los acuerdos de paz, le viene dando a las expresiones legítimas de las protestas más recientes, como la Minga Agraria, Campesina, Étnica y Popular, agredida con tres muertos y más de 200 heridos; y la que le está dando a los trabajadores Camioneros que completan 40 días de protesta, en la que ya sufren un muerto, muchos heridos, detenidos y judicializados; agresiones que no son compatibles con los acuerdos, que han dado a llamarse de "paz estable y duradera".

Por otro lado, las recientes disposiciones legales del Estado como la aprobación del Código de policía, estrecha más las limitadas libertades ciudadanas y da vía libre a las arbitrariedades de la policía contra las personas que se ejerzan su derecho a la protesta, entre otras; y la elección de un fiscal de reconocidas costumbres corruptas y posturas de ultraderecha en contra de la paz, como Néstor Humberto Martínez, en nada muestran un camino que conduzca hacia la paz. Complementa el cúmulo de malas señales la indefinición y cambio de condiciones, a la hora de definir la fecha para instalar la mesa de negociación con el ELN.



Ojalá la paz fuera contagiosa y le llegara no solo a los colombianos y colombianas humildes y de buen corazón, que son la mayoría, sino también a los enemigos de la paz, y a los lobos que se disfrazan con piel de oveja. Son tiempos de agitación política, de oportunidades para que el pueblo se pellizque y desarrolle los caminos hacia la verdadera paz, la justicia social, el restablecimiento de los derechos a las víctimas, la democratización de la sociedad, entre otros.

La Gran Marcha Carnaval por la paz es una invitación que hay que aceptar con ánimo y voluntad, pero también con la convicción de que aún la paz está por llegar, y que falta construirla con participación. Que esta Marcha exitosa, sea un buen inicio.



William Escobar

Reprimir a los Camioneros, NO es la Solución

El sector transportador y los camioneros completan 40 días en permanentes movilizaciones, durante los cuales han logrado instalar una mesa de negociación con el Gobierno, para discutir una agenda de reivindicaciones concretas.

El garrote represivo de Santos se impone por encima de las conversaciones intentadas por los camioneros; con las capturas masivas y los decomisos de vehículos, el gobierno arrincona a los trabajadores, para no negociar con ellos y mantener intactos los intereses de los grandes contratistas, que se lucran con el alto costo de los peajes y en general, de la privatización de las vías.

En el centro del conflicto se encuentra la multinacional Impala, de origen suizo, que desarrolla cadenas logística multimodales, aprovechándose de las concesiones otorgadas para el manejo del río Magdalena; que está dejando sin trabajo a miles de transportadores y camioneros, desplazados por esta nueva modalidad.

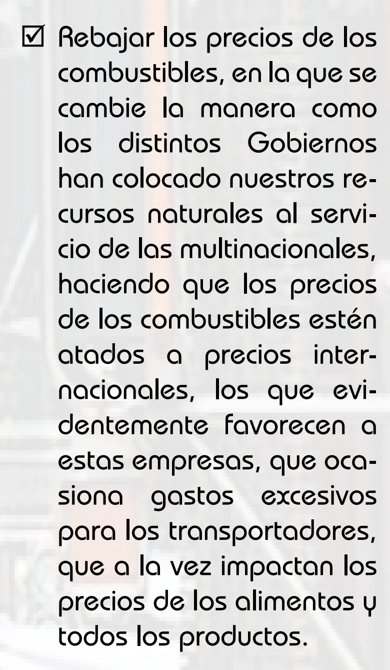
Un pliego contra la privatización de las vías

La política pública del sector transportador y camionero es construida por el grupo de industriales y las empresas multinacionales del transporte, que ven en el desarrollo de la infraestructura vial y comercial una oportunidad de fortalecer sus negocios privados, a costa del empobrecimiento del sector transportador del país. Nue-

vamente el Gobierno no logra solucionar la crisis que enfrenta el sector de transportadores, que desde hace más de 6 años vienen reclamando el cumplimiento de diversos acuerdos pactados en anteriores paros.

Las reivindicaciones que exige la protesta camionera, benefician a los transportadores y en general a todos los colombianos, entre ellas, están:

- ☑ Reconocer la actividad de carga como de carácter público. Rechazan la manera como se han apropiado de esta actividad los grandes monopolios extranjeros y del país, quienes manejan el negocio tercerizando los trabajadores y determinando el precio de su trabajo por lo bajo.



- ☑ Rebajar los precios de los combustibles, en la que se cambie la manera como los distintos Gobiernos han colocado nuestros recursos naturales al servicio de las multinacionales, haciendo que los precios de los combustibles estén atados a precios internacionales, los que evidentemente favorecen a estas empresas, que ocasiona gastos excesivos para los transportadores, que a la vez impactan los precios de los alimentos y todos los productos.

- ☑ Reducir las tarifas de los peajes. Negada tajantemente por los ministros Vargas Lleras e Iragorri, en defensa de los grandes capitales nacionales y extranjeros; dentro de la política gubernamental de privatizar empresas estatales, como Isagen, con el propósito de financiar las vías de cuarta generación, que están diseñadas para el saqueo de nuestros recursos naturales, permitiendo la fluidez del gran capital. Privatización que es un gran negocio para los monopolios de siempre.

Arrebatar reivindicaciones con la presión social

Los camioneros han estado movilizados en distintas regiones, como: Buenaventura, Cali, el centro del país, Bogotá, Antioquia, Arauca, Boyacá, los Santanderes, Atlántico; allí se han concentrado sus manifestaciones en espera que el Gobierno nacional responda y cumpla los acuerdos y sus peticiones. Pero Santos no da soluciones y coloca su aparato de guerra y criminalización en contra de las movilizaciones; represión que ya deja un manifestante muerto por la Policía y centenares de atropellados; en vez de sentarse a construir un diálogo y participación más efectiva, para solucionar las causas estructurales que originan estas protestas.

Estas luchas y paros son la salida, para buscar espacios de participación real, la cual se da en las calles y carreteras, en los espacios de trabajo y en los centros educativos. La lucha de los camioneros y transportadores se enmarca en las luchas por el bienestar, la soberanía y la paz; por esto es necesario que el gobierno escuche y resuelva las justas exigencia de los transportadores, y retire a las fuerzas represivas de los sitios de protesta, como gestos de paz con la sociedad colombiana.



Carlos Ramos / FTIMH

Dallas 2016:

Relato del Racismo Estructural

"No habrá ni descanso ni tranquilidad en Estados Unidos, hasta que el negro tenga garantizados sus derechos como ciudadano. Los remolinos de la revuelta continuarán sacudiendo los cimientos de nuestra nación, hasta que emerja el esplendoroso día de la justicia."

Martin Luther King, 1964.

Un tiroteo más en los Estados Unidos ya no es noticia. Otro joven afroamericano baleado por un policía blanco, tampoco lo es. Se trata del "pan de cada día". Un hecho que se ha vuelto tan recurrente que ya no provoca horror o indignación y se naturaliza en el paisaje de la sociedad estadounidense. En lo que va del año, van 160 vidas afroamericanas apagadas por balas y bolillazos policiales. El sociólogo portugués Boaventura de Sousa Santos se refiere a este fenómeno como Fascismo Social, un rasgo cada vez más común en las sociedades capitalistas modernas.

El 5 y 6 de julio volvió a suceder: Primero, en la ciudad de Baton Rouge, Louisiana, donde al afroamericano Alton Sterling, fue asesinado por dos policías. Veinticuatro horas después, en Saint Paul, Minnesota, Philander Castile, también afroamericano, fue asesinado por un policía con un disparo a quemarropa. Acto seguido, las comunidades afroamericanas dejaron sentir su dolor y su rabia en las calles de Nueva York, Washington, San Francisco, Dallas, Nueva Orleans, Baltimore, Pittsburgh, Detroit y Sacramento. Fue una de esas manifestaciones multitudinarias, el 7 de julio, en la ciudad de Dallas, donde Micah Xavier Johnson, afroamericano, francotirador y veterano de guerra de Afganistán, mató a 5 agentes de policía blancos.

El peligroso coctel de violencia policial con impunidad contra negros, la rabia colectiva, el fácil acceso a armas de fuego y los probables daños sicológicos sufridos por Micah Xavier en la guerra de Afganistán, produjeron la masacre de Dallas. Ante la muerte de policías blancos, las alertas y alarmas suenan. Hay emergencia nacional, dicen los medios. El Presidente Obama, en medio de su gira europea, lanza emotivas declaraciones desde España.

"Las vidas negras importan"

Hay vidas que valen más que otras. Tal vez sea esta la definición más sucinta de injusticia social. La muerte de agentes blancos a manos de un negro logró lo que la muerte de centenares de negros a manos de policías blancos nunca pudo: sacudir a la sociedad norteamericana de la modorra y anestesia social en la que está sumida y llevar a sus dirigentes a declarar, que "el país de la libertad", vive una situación de emergencia.

Esta realidad llevó a las comunidades afroamericanas a crear el movimiento "Las Vidas Negras Importan" (Black Lives Matter - BLM). Algo tan obvio, que debería ser de sentido común -que las vidas de los afroamericanos importan-, no lo es. Las estadísticas demuestran todo lo contrario. Según la ONG Mapping Police Violence MPV (Mapeando la Violencia Policial), 346 afroamericanos murieron a manos de agentes en 2015. El 70 por ciento de ellos estaban desarmados y en el 97 por ciento de los casos no hubo procesos contra los agentes de policía. Los hechos demuestran que las vidas afroamericanas efectivamente No importan. Y por ello la trascendencia del movimiento BLM.

El movimiento BLM nació en 2013, en reacción a la muerte de un menor afroamericano, Trayvon Martin, a manos de un vigilante, quien fue absuelto. Pero el reconocimiento del movimiento llegó en 2014, tras las muertes de Michael Brown y Eric Garner, en Nueva York, a manos del agente, Daniel Pantaleo, que también fue absuelto. Luego el caso de la muerte de Michael Brown a manos del agente Darren Wilson en Fergu-

son Missouri en 2014, quien también fue absuelto.

Impunidad conlleva más impunidad. Y la muerte de jóvenes afroamericanos a manos de la policía, son asesinatos que no castiga la justicia estadounidense. Dallas fue la muestra de cuando llega al límite la mezcla de impotencia y rabia, que sienten las comunidades afroamericanas.

Racismo estructural

Ante la muerte de los 5 policías blancos, el debate en los medios y entre los políticos profesionales se centra en la falta de control de la venta de armas; cuando las armas sólo son un ingrediente que exacerba un problema sistémico de larga data: el racismo estructural que nunca ha sido superado en los EEUU.

Bien entrados en la segunda década de este siglo -a 151 años de haberse abolido la esclavitud en EEUU y a 49 del asesinato de Martin Luther King-, cuatro de cada 10 afroamericanos creen que en EEUU nunca habrá igualdad de derechos entre blancos y negros. Los afroamericanos ganan menos, viven menos, tienen menos beneficios que los blancos y son masivamente confinados en las cárceles -mucho más que los blancos-. Sus vidas, en efecto valen menos.

El racismo es un componente intrínseco del capitalismo estadounidense, pues éste se apoya en él, para garantizar un régimen de poder sustentado en las desigualdades. El racismo alimenta la estructura de clases que garantizan las riquezas descomunales del 1 por ciento a costa de las necesidades del otro 99. La acumulación originaria del capitalismo de EEUU, se sustentó en las ganancias proporcionadas por la esclavitud y, pese a la abolición de esa oprobiosa práctica en 1865, las profundas raíces del racismo han sobrevivido. El racismo estructural ha mutado y se ha adaptado de acuerdo a los tiempos; ha sobrevivido a la Declaración de Emancipación de Abraham Lincoln, a la Ley de Derechos Civiles impulsada por el presidente Lyndon Johnson en 1964, a las Revueltas del caso Rodney King en 1992; y hasta ha sobrevivido a Barack Obama, el primer presidente negro de la historia de ese país.



El racismo en los EEUU desaparecerá únicamente cuando haya sido superado el sistema de dominación capitalista. Saludamos a los movimientos afroamericanos que, como Black Lives Matter, resisten y desafían al racismo estructural y la violencia contra sus comunidades, pues sólo la resistencia de los pueblos le arrancará sus derechos al sistema dominante.

